PSYKHE
2000, Vol.9, Nº 2, 75-81

Copyright 2000 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Aproximaciones a la Temática de la Constitución del Sujeto en Vygotski y E. Morin

The Constitution of Subjectivity in Vygotski and E. Morin

Andréa Vieira Zanella
Universidad Federal de Santa Catarina

Las contribuciones de L.S.Vygotski, autor ruso de inicio de este siglo, fueron constituyéndose en los últimos años en un foco de intensas discusiones e investigaciones. Los conceptos que este autor presenta, inteligibles sólo en el conjunto de su obra, exigen del lector un gran esfuerzo en el sentido de comprender lo que estos conceptos significan en el momento actual, considerando que fueron producidos en un momento histórico, con lenguaje y interlocutores propios de la época. Entretanto, los debates en torno de la epistemología de la complejidad, específicamente a partir de las obras de Edgar Morin, están despertando la atención de muchos investigadores contemporáneos, debido a la forma como sus presupuestos permiten explicar la realidad como algo plural e imprevisible. En este trabajo, serán desarrolladas reflexiones acerca de las propuestas teóricas de esos dos autores, teniendo como eje la temática "constitución del sujeto" y la multiplicidad de interrogaciones que la misma suscita.

The contributions of L.S.Vygotski, Russian author from the beginning of the century, have been turning into the focus of debates and investigations in the last years. The concepts presented, intelligible only in the context of his work, demand great effort on the reader in trying to understand the meanings at the present moment, considering the time they were developed, with languages and dated interlocutors from those times. The debates about complexity theory, more specifically Edgar Morin's work, have been catching attention of many contemporary researchers, because of the way its assumptions allow explaining reality as something plural and unpredictable. Reflections about these two branches of thought will be presented in this work, having as leading theme "the constitution of the subjectivity" and the various aspects suscitated by it.

Este fin de siglo, la producción de conocimiento en el campo de las ciencias, se ha caracterizado por el rompimiento de la hegemonía de las vertientes modernas. De igual forma en otras esferas de la vida social, observamos acelerados cambios, relacionados a los avances tecnológicos, más específicamente a la revolución electrónica. Si algunos años atrás esos cambios eran vistos con relativo escepticismo, lo que hoy se presenta es indiscutible, pues superado el modismo post-moderno[1], asistimos a la transformación radical de las relaciones sociales en varios contextos: trabajo, entretenimiento, costumbres, en fin, tanto en los espacios públicos como en los privados. El pensamiento de Santaella (1994), nos lleva a reflexionar sobre estas transformaciones cuando afirma: "De simple estilo en la arquitectura y en las artes, su aspecto de reverberaciones se fue dilatando hasta llegar cerca del consenso de que se trata de un nuevo punto de partida en la cultura, de un giro paradigmático, de realineamientos político-sociales, de un cambio de sensibilidad como parte de una transformación cultural de gran magnitud" (p. 15).

Esas innegables transformaciones del contexto actual comenzaron a ser generadas hace mucho tiempo, en la propia emergencia de la era moderna. En el transcurso de ese proceso histórico podemos observar que, a los proyectos emancipatorios y pronósticos económicos, políticos, culturales y sociales fueron contraponiéndose hechos reveladores relacionados a la complejidad e imprevisibilidad de los acontecimientos, lo que hoy es considerado algo incuestionable. Por ejemplo, al reflexionar sobre el tema de la violencia: ¿quién podría asegurar que la violencia actual nos llevará inexorablemente a un conflicto mundial? O, al contrario, ¿que la misma ya alcanzó su ápice y diminuirá considerablemente en los próximos días, meses y años? O tal vez ¿que una solución pueda tener viabilidad por la comunicación a través de la búsqueda de un consenso? La única certeza posible es la de que "(...)vivimos en un mundo donde hay cada vez más incertezas. La

Dra. Andréa Vieira Zanella. Profesora e investigadora del Consejo de Desenvolvimiento Científico y Tecnológico - CNPq. La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Dra. Andrea V. Zanella, Universidade Federal de Santa Catarina, Servidão Manoel Luís Duarte, 235, Lagoa da Conceição, Florianópolis – SC – Brasil, 88062-415. Tel. (48) 232-1908. Fax (48) 331-9984. E-mail: azanella@cfh.ufsc.br

[1] Santaella hace la diferencia entre post-moderno y post-modernidad, caracterizando el primero como expresión generalmente *"... aliada a una concepción del fenómeno dentro de una temporalidad histórica que se incluye en la cadena secuencial de las vanguardias históricas del modernismo, el prefijo 'post' indicando una reacción opositiva, pero todavía remetiendo 'su inserción dentro de la lógica que Octavio Paz ha llamado de tradición de ruptura del modernismo"* (Santaella, 1994, p.25).

creencia en el determinismo universal, que era el dogma de la ciencia en el siglo pasado, desmoronó. El problema es como enfrentar y reunir la incerteza" (Morin, 1997, p. 15).

Dada esa comprensión de la realidad como en un permanente e imprevisible movimiento, se destaca la inoperancia de las categorías del pensamiento moderno (Santaella, 1994), lo que ha suscitado un cambio paradigmático en las ciencias. En lo que se refiere a las Psicologías, conceptos como "perspectiva holística", "sistémica", han sido incorporadas a teorías de final del siglo XIX, en una aparente tentativa de revitalización de las mismas. Por otra parte, hay teorías que, aunque marcadas por el proyecto modernista, ya indicaban en su origen otras posibilidades de explicación de lo psicológico, destacando su dimensión plural. Consideramos que la teoría de Vygotski caracteriza una de esas vertientes de pensamiento y, en el sentido de contribuir con el debate, situamos como objetivo de este artículo (que en verdad se configura como una primera aproximación a la temática) elaborar algunas consideraciones iniciales sobre la noción de sujeto y su constitución, partiendo de las contribuciones de Vygotski y de Edgar Morin. Acerca de esos dos teóricos, es necesario rescatar algunas informaciones, sugiriendo para el lector que tenga interés en profundizar estas temáticas consultar las obras de Morin (2000), Morin, Baudrillard y Maffesoli (1993), Rivière (1985) y Wertsch (1988), y las demás referencias que se encuentran en el final de este artículo.

El ruso L.S.Vygotski escribió su obra entre 1924 y 1934, la que fue marcada profundamente por los acontecimientos que se siguieron a la Revolución de Octubre de 1917. Con el transcurrir de los años, sus contribuciones a la Psicología fueron siendo objeto de discusión y análisis por parte de investigadores de varios países dada la actualidad de sus escritos, la forma original como discutió los rumbos de esa ciencia y las explicaciones acerca de la constitución del psiquismo humano. El sociólogo francés Edgar Morin, es un autor contemporáneo que viene dedicando esfuerzos en el sentido de superar perspectivas lineares y explicaciones causales en relación a la realidad en sus múltiples aspectos, sean estos relacionados al cosmos, a la producción de conocimiento en general o a los fenómenos humanos. La aproximación entre estos dos autores se considera posible en la medida en que hay un punto en común entre ambos, a saber, la perspectiva marxista, siendo así, el diálogo que aquí se presenta parte del rescate de algunos de esos aspectos compartidos.

Consideraciones Iniciales

Contemplar la contradicción como problema a ser entendido y no superado, puesto que es algo inherente a la realidad en sí, caracteriza el trayecto de muchos pensadores, desde la antigüedad, como Hieráclito, hasta Hegel, Marx y autores como Vygotski y Morin, sobre los cuales nos detenemos ahora para fundamentar nuestras reflexiones.

Para la tradición marxista, la contradicción implica tanto la inclusión de lo opuesto (donde sus términos o polos se presuponen mutuamente) como la relación entre sus polos mediada por significados: "la negación de A no lleva a su cancelamiento abstracto, mas a la creación de un contenido más amplio, nuevo y superior" (Bottomore, 1988, p. 80).

La contradicción como característica de la complejidad, delinea todo el pensamiento teórico de Edgar Morin. Pero, ¿qué es complejo? "(...) complexus es lo que está junto; es el tejido formado por diferentes hilos que se transforman en una sola cosa. Es decir, todo eso se entrecruza, todo se entrelaza para formar la unidad de la complejidad; sin embargo, la unidad del complexus no destruye la variedad y la diversidad de las complejidades que lo tejieron" (Morin, 1998, p. 188).

Si en Morin claramente se visualiza la contradicción, en los escritos de Vygotski es necesario buscarla, pues aunque este autor haya formulado sus consideraciones a partir de la dialéctica marxista, produjo sus escritos en el inicio del siglo XX, en una época marcada por la tradición modernizante y por lo tanto preocupado con la legitimación de las ciencias en los moldes de las ciencias naturales. De ese modo, los conceptos que presenta exigen del lector un gran esfuerzo en el sentido de comprender lo que significan, considerando el lenguaje utilizado, sus interlocutores y el conjunto de su obra.

Una posibilidad de visualizar la contradicción en Vygotski consiste en las discusiones formuladas sobre las funciones psicológicas superiores, sus orígenes y proceso de desarrollo. Para Vygotski, el concepto de la función psicológica superior "...se halla constituido por los procesos de dominio de los medios externos del desarrollo cultural y del pensamiento: el idioma, la escritura, el cálculo, el dibujo; en segundo lugar, está constituido por los procesos de desarrollo de funciones psíquicas superiores especiales, no limitadas ni determinadas de ninguna forma precisa y que han sido denominadas por la psicología tradicional con los nombres de atención voluntaria, memoria lógica, formación de concep-

tos etc." (Vygotski, 1987, p. 32). Si son superiores, presuponen la existencia de su opuesto, o sea, las funciones elementales que se diferencian de las superiores por establecer una relación inmediata con la realidad. Las funciones superiores presuponen la cultura y, en ese sentido, niegan las inferiores, que son de orden biológica. La negación de estas inexorablemente las vincula, pues "...cada etapa sucesiva en el desarrollo del comportamiento niega, por una parte, la etapa anterior, la niega en el sentido de que las propiedades inherentes a la primera etapa del comportamiento se superan, se eliminan y se convierten a veces en una etapa contraria, superior" (Vygotski, 1991b, p.157). La negación de las funciones psicológicas elementales no las hace desaparecer, pues "...el fundamento y el contenido de la forma superior es la inferior, la superior aparece tan sólo en una etapa determinada del desarrollo y vuelve a convertirse incesantemente en inferior... Toda forma superior de conducta es imposible sin las inferiores, pero la existencia de las inferiores o accesorias no agota la esencia de la superior" (ibid, pp.118-119).

La contradicción presente y fundante del pensamiento de estos dos autores circula por sus escritos y apunta para temáticas que se relacionan con el objeto de este artículo, de estas se destaca la relación todo-partes. A partir del análisis de diferentes perspectivas teóricas, ambos se oponen tanto a lecturas que escinden estos procesos, determinando la prioridad de un polo sobre otro, como también las que buscan identificar su composición, entendiendo el todo como la suma de las partes que, aisladamente, poseen la propia armonía. Veamos:

Para Morin (1983, p. 23), "...un todo emerge a partir de elementos constitutivos que interaccionan, y el todo organizador que se constituyó retrotrae sobre las partes que lo constituyen. Esa retracción hace que estas partes sólo puedan funcionar gracias al todo".

En Vygotski, la relación todo-partes aparece en varios contextos, en general relacionada a las propuestas metodológicas que presenta. Para ilustrar su punto de vista elegimos un pasaje del último texto que escribió, donde expone críticas a la estrategia metodológica de descomposición en elementos del fenómeno a ser investigado. Contraponiéndose a esa tendencia, el autor destaca la necesidad de identificar en la investigación unidades de análisis, entendidas como "...los productos de análisis que, a diferencia de los elementos, constituyen los componentes primarios, no respecto a la generalidad del fenómeno a estudiar, sino sólo respecto a sus características y propiedades concretas. Dichas unidades, a diferencia de los elementos, no pierden las propiedades inherentes al todo que deben ser objeto de explicación, sino que encierran en su forma más simple y primaria esas propiedades del todo que han motivado el análisis" (Vygotski, 1991a, p. 288).

Lo que parece existir como línea norteadora entre los dos autores es la perspectiva de que hay una relación inexorable entre lo general y particular, entre el todo y las partes, que se caracteriza como un proceso de mutua constitución. La aplicación de ese principio los distingue sobremanera: Vygotski estaba interesado en explicar el psiquismo humano, su génesis y proceso de desarrollo, lo que sólo es posible vía análisis de la producción social de la cultura y de la producción cultural del sujeto. Morin, a su vez, viene dedicando esfuerzos en el sentido de explicar la complejidad del universo así como de todo y cualquier conocimiento que sobre este se produce.

Siguiendo esa perspectiva de reflexión que considera la constitución mutua, ambos se refieren a la relación sujeto-sociedad. Para Morin (1996, p. 48), "...la sociedad es, sin duda, producto de la interacción entre individuos. Esas interacciones, a su vez, crean una organización que tiene cualidades propias, en particular el lenguaje y la cultura. Y esas mismas cualidades retroactuan sobre los individuos desde que vienen al mundo, dándoles lenguaje, cultura, etc. Esto significa que los individuos producen la sociedad que produce los individuos".

Consonante a eso, Vygotski (1987) destaca que "...todo lo cultural es social. La cultura es precisamente el producto de la vida social y de la actividad 'mancomunada' del hombre, y, por esto, el propio apuntamiento del problema del desarrollo cultural de la conducta nos introduce, de manera directa, en el plano social del desarrollo" (p.162). Sólo hay cultura como resultado de la acción de hombres concretos que organizan de forma singular su vivir y lo representan simbólicamente, así como a los otros y a sí mismos. Esa misma acción humana productora de cultura es productora de los propios hombres, de su psiquismo, humanidad y singularidad, puesto que lo que la caracteriza es el hecho de ser mediada por herramientas técnicas y representacionales - los signos[2]. Estos a su vez son socialmente producidos y

[2] Diferentemente de las herramientas materiales, *"...la función del signo... consiste, antes de todo, en cambiar algo en la reacción o en la conducta del propio hombre. El signo no cambia nada en el propio objeto, el sólo proporciona una nueva dirección o reorganiza la operación psíquica"* (Vygotski, 1987, p.137).

transformados y, en el movimiento de la acción emprendida su significación[3] es particularmente apropiada, en contextos históricos específicos. Siendo el signo una producción social, una vez tornado propio, sigue marcado por la dimensión pública, lo que lo torna al mismo tiempo singular y colectivo "...cuando hablo, al mismo tiempo que yo, hablamos 'nosotros'; nosotros, la comunidad cálida de la cual somos parte. Pero no hay sólo el 'nosotros'; en el 'yo hablo' también está el 'se habla'. Háblase, algo anónimo, algo que es la colectividad fría. En cada 'yo' humano hay algo del 'nosotros' y del 'se'. Pues el yo no es puro y no está solo, ni es único. Si no existiera el 'se', el yo no podría hablar" (Morin, 1996, p. 54).

Por lo tanto lo que caracteriza el sujeto y lo singulariza es su condición de ser socialmente producido, pues "Todas las funciones psíquicas superiores son relaciones interiorizadas de orden social, son el fundamento de la estructura social de la personalidad. Su composición, estructura genética y modo de acción, en una palabra, toda su naturaleza es social; incluso al convertirse en procesos psíquicos sigue siendo casi-social" (Vygotski, 1991b, p. 151).

El final de esta cita de Vygotski merece ser discutido. En este caso podemos cuestionar: ¿Qué significa casi-social? ¿El sujeto es o no es socialmente constituido? En otro pasaje el autor destaca que "(...) cada persona es en mayor o en menor grado el modelo de la sociedad, o mejor, de la clase a que pertenece, ya que en ella se refleja la totalidad de las relaciones sociales" (Vygotski, 1996, p. 368). Esta cuestión viene siendo discutida por investigadores contemporáneos, como Smolka, Góes y Pino (1998), siendo que estos últimos problematizan la noción de que el sujeto refleja la totalidad de las relaciones sociales. Estos autores afirman que no hay en esa relación un reflejo especular, mas sí un proceso de mutua constitución, lo que en verdad afirma las contribuciones de Marx y Engels a ese respecto. Considerando los aportes de la teoría marxista, es posible afirmar que se trata ahí de un falso problema, puesto que Vygotski, al hablar sobre la relación pensamiento y lenguaje, destaca la dimensión de los significados y de los sentidos[4] de las palabras. Si los primeros son compartidos, en los segundos se demarca la dimensión particular, específica del sujeto que, aunque social, se singulariza y no se eclipsa en una colectividad anónima. Eso porque el sentido también es social, puesto que todo lo que existe para el sujeto es originado en las relaciones sociales, siendo pues marcado por la historia, las relaciones de clase y condiciones de vida.

Si hoy en día es relativamente aceptable esa relación genérica entre sujeto y sociedad, ya sea que aparezca más en el discurso o efectivamente en el resultado de prácticas investigativas, los autores involucrados profundizan en un aspecto relacionado a ese que nos permite aproximar/problematizar aún más la noción del sujeto y su constitución: la relación yo-otros.

Las Relaciones Yo-Otro y el Sujeto

Si de forma genérica el sujeto es entendido como socialmente constituido, la esfera de lo social es considerada no como la del otro, la de una instancia aparte y encerrada en sí misma, sino como fundamentalmente la de la relación con el otro, de la interlocución en que mi habla o gesto se origina en ese otro y a él se destina. En ese sentido, no presupone necesariamente la presencia física, pues la relación yo-otro puede fundarse en el diálogo con un personaje ausente o imaginario, ideas o valores que caracterizan la colectividad anónima de la cual participamos o asimismo cualquier otra que escojamos como compañera para el diálogo.

Lo que se destaca en esas reflexiones es lo que caracteriza lo propiamente humano, la posibilidad de reconocer al otro, lo diferente, lo que es hecho a partir de la referencia a lo que es conocido, así como de convertirse en otro de sí mismo, lo que le permite conocerse: "Tenemos conciencia de nosotros mismos porque la tenemos de los demás y por el mismo procedimiento a través del cual conocemos a los demás, porque nosotros mismos en relación a nosotros mismos somos lo mismo que los demás en relación a nosotros. Tengo conciencia de mi mismo

[3] Al explicar la mediación semiótica del psiquismo humano Vygotski destaca que es la significación, mientras propiedad del signo que es apropiada y no la realidad en si: *"La significación refiérese a 'lo que las cosas quieren decir', aquello que alguna cosa significa. Como las cosas no significan por si solas, y ni tampoco significan la misma cosa para individuos diferentes, entiéndese que la significación es fenómeno de las interacciones, siendo, pues, social e históricamente producida"* (Zanella, 1997, p. 67).

[4] A partir del rescate de las contribuciones del psicólogo francés F. Paulhan, Vygotski (1991a, p. 333) destaca que *"...el sentido de la palabra es la suma de todos los sucesos psicológicos evocados en nuestra conciencia gracias a la palabra. El significado es sólo una de esas zonas del sentido, la más estable, coherente y precisa"*.

sólo en la medida en que para mí soy otro..." (Vygotski, 1996, p. 82).

Este proceso, denominado por Morin (1996) de auto-eje-referencia, es el motor explicativo de la constitución de las características singulares, sean estas denominadas identidad (como en Morin) o personalidad[5] (para Vygotski). Lo que se destaca es la dimensión activa del sujeto, la posibilidad que este tiene de regular la propia conducta y voluntad, ser agente de sí mismo. Sin embargo, es necesario enfatizar que ese proceso es socialmente circunscripto: el psiquismo es semióticamente mediado y los signos mediadores socialmente producidos y particularmente apropiados. Por lo tanto la autorregulación de la conducta y voluntad es posible vía herramientas semióticas disponibles en el momento histórico en que se vive, así como "...cualquier proceso volitivo es inicialmente social, colectivo, interpsicológico" (Vygotski, 1996, p. 113). De ese modo, la autonomía del sujeto, si es un hecho, precisa ser entendida, a partir de esos autores, de forma relativa, puesto que el sujeto es inexorablemente marcado por las condiciones reales y concretas del contexto socio-histórico en que se encuentra. A este respecto Morin (1996) afirma: "El individuo es, pues, un objeto incierto. De un punto de vista, es todo, sin él no hay nada. Pero, a partir del otro, no es nada, se eclipsa. De productor se convierte en producto, de producto en productor, de causa se torna efecto, y viceversa. Podemos, así, comprender la autonomía del individuo, pero de una manera extremamente relativa y compleja" (p. 48).

El Sujeto en la Perspectiva de la Complejidad, la Complejidad del Sujeto o la Complejidad de Estudiar el Sujeto: Consideraciones Finales

Destacar como objeto de reflexión el sujeto y el proceso de su constitución nos lleva a una inevitable contradicción: se procura hablar de la singularidad que caracteriza cada uno de nosotros y que, si marca a todos, comporta en sí una genericidad. De acuerdo con Vygotski (1996, p. 368), "(...) cada cosa puede ser considerada como un microcosmo, como un modelo global, en que se refleja todo el mundo (...). Cada persona es en mayor o en menor grado el modelo de la sociedad, o mejor, de la clase a que pertenece, ya que en ella se refleja la totalidad de las relaciones sociales." Sin embargo, la forma como esa totalidad es reflejada, considerando la expresión "en mayor o en menor grado", compone arreglos múltiples y variados, que expresan la pluralidad del singular y hacen de cada uno de nosotros seres únicos y irrepetibles así como puede anunciar nuevas posibilidades para esas mismas relaciones. En ese sentido es posible entender la afirmación de Vygotski de que "cada cosa puede ser considerada como microcosmo": el micro contiene al macro, pero la forma como lo expresa es variable. Cada sujeto es único, singular, pero marcado por la historia y las características del contexto social en que vive y en el cual participa activamente.

Singular y social, público y privado, significado y sentido, objetividad y subjetividad: conceptos que se oponen e interligan, niegan y afirman, excluyen e incluyen y que se relacionan con la noción de sujeto. Pero, ¿qué es el sujeto?

En Morin (1996) ese concepto es claro, a la vez que complejo: el sujeto "...es una calidad fundamental, propia del ser vivo, que no es reducible a la singularidad morfológica o psicológica... Es una realidad que comprende un entrelazamiento de múltiples componentes." (p. 52). Esos componentes son, sin embargo, socialmente producidos, lo que remite a la importancia de la investigación de las relaciones sociales y condiciones socio-históricas para el estudio del sujeto.

Vygotski a su vez no entrega una definición explícita del sujeto, sin embargo parte importante de sus escritos (1991b) los dedicó a la explicación de cómo se constituye y desarrolla el psiquismo humano, siendo que las funciones psíquicas superiores "(...) representan la forma activa de las manifestaciones de la personalidad" (p. 89), con el estudio de esa temática es posible comprender lo que es el sujeto para Vygotski. Para ese autor, el proceso de constitución del sujeto es el movimiento en que, a través de la utilización de las herramientas culturales en la actividad, el hombre (genérico) es capaz de regular la propia conducta y voluntad. En ese sentido, sujeto es permanente movimiento.

Sin embargo es necesario destacar que, para Vygotski, el concepto de desarrollo asume un significado diferente de lo que se observa en la mayoría de las teorías psicológicas que tratan el tema: en

[5] En otro pasaje Vygotski retoma esa cuestión: *"Podríamos decir que a través de los demás es que nos convertimos en nosotros mismos, y que esta regla tiene que ver no solo con la personalidad en su totalidad, sino también con la historia de cada una de las funciones por separado... La personalidad se convierte para sí en aquello que ella es para los demás, a través de lo que ella le presenta a los demás. Este es el proceso de establecimiento de la personalidad"* (Vygotski, 1987, p.160).

vez de evolución progresiva, el desarrollo del psiquismo consiste en "(...) un complejo proceso cuyos puntos nodales están constituidos por las crisis, momentos en que se producen saltos cualitativos que modifican toda la estructura de las funciones, sus interrelaciones y vínculos " (Shuare, 1990, p. 74). Lo que promueve esas crisis es tanto la apropiación por el sujeto de nuevas formas de mediación como la utilización diferenciada de las formas de mediación ya conocidas, lo que permite el establecimiento de nuevas y variadas relaciones tanto con los otros como consigo mismo.

A pesar de la ausencia del concepto, la discusión de lo que este significa sobrepasa su obra y es marcada por la complejidad de la relación sujeto/sociedad, lo que lleva a afirmar que "el hombre, a solas consigo mismo, sigue funcionando en comunión" (Vygotski, 1987, p. 162). O sea, como la actividad psíquica es semióticamente mediada y considerando que los signos son siempre sociales, cuando se habla consigo mismo estamos dialogando con la sociedad. La regulación de la conducta, a su vez, solamente es posible con el uso de los signos, y cada persona dispone para eso de los signos que están disponibles en el momento socio-histórico en que se vive. Estos, al mismo tiempo, permiten la creación de nuevos signos, lo que indica el movimiento de la propia historia de la civilización.

En esa perspectiva, la dificultad se presenta en estudiar ese sujeto, en trabajar con un concepto que inexorablemente niega y afirma lo que se refiere, que dice de lo cierto e incierto, de lo singular y plural, de la diversidad y adversidad. Un sujeto que más que es y está, viene siendo, lo que denota la dificultad en comprenderlo y la necesidad de lecturas múltiples y desde variadas perspectivas en el sentido de aprehender la complejidad que lo caracteriza, estando a la vez al tanto de que en ese momento el movimiento se estanca y la fluidez se pierde. Por lo tanto, la dimensión del proceso y el movimiento que lo caracteriza precisa ser necesariamente considerado tanto en lo que se concluye como en la forma en que los análisis son elaborados.

De ese modo, estudiar el sujeto exige un pensamiento que Morin (1996) define como complejo: "... o sea, un pensamiento capaz de unir conceptos que se rechazan entre sí y que son suprimidos y catalogados en compartimentos cerrados. Sabemos que el pensamiento compartimentado y disciplinario todavía reina en nuestro mundo. Este obedece a un paradigma que rige nuestro pensamiento y nuestras concepciones según los principios de disfunción, de separación, de reducción. Sobre la base de esos principios, es imposible pensar el sujeto y asimismo pensar las ambivalencias, las incertezas y las insuficiencias que hay en este concepto, reconociendo, al mismo tiempo, su carácter central y periférico, significante e insignificante" (p. 55).

En suma, los planteamientos aquí expuestos posibilitan vislumbrar la complejidad de la temática tratada. Estudiar *el sujeto* (genérico) y demarcar su especificidad sin considerar personas concretas, sus historias y el contexto en que constituyen sus formas de actuar/insertarse en el mundo, contribuye al mirar sobre lo específico, pero no lo sustituye.

Por otro lado, las aproximaciones entre los dos autores aquí presentadas son iniciales, pretenden abrir una posibilidad de diálogo que no debe agotarse aquí, por la riqueza de las contribuciones. Se destaca la importancia de este diálogo en la medida en que se trata de contraponer teorías de épocas distintas que traen una marca en común: la dialéctica marxista. En ese sentido las contribuciones de Morin pueden ayudar en la actualización de la obra de Vygotski, teniendo en cuenta que no se debe olvidar que hay significativas diferencias entre los dos, pero que estas no impiden la posibilidad de intercambios que permitan profundizar las discusiones acerca de la constitución del sujeto, temática de gran importancia para la Psicología y las Ciencias Sociales en general.

Referencias

Bottomore, T. (1988). *Dicionário do pensamento marxista.* Rio de Janeiro: Zahar Editor.

Morin, E. (1983). *O problema epistemológico da complexidade.* Portugal: Publicações Europa-América.

Morin, E. (1996). A noção de sujeito. En D.F. Schnitman (org.), *Novos paradigmas, cultura e subjetividade.* Porto Alegre: Artes Médicas.

Morin, E. (1997). Complexidade e ética da solidariedade. En G. Castro, E. A. Carvalho & M. C. Almeida (org.), *Ensaios de complexidade* (pp.15-24). Porto Alegre: Sulina.

Morin, E. (1998). *Ciência com consciência.* Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Morin, E. (2000). *Saberes globais e saberes locais: O olhar transdisciplinar.* Rio de Janeiro: Garamound.

Morin, E., Baudrillard, J. & Maffesoli, M. (1993). *A decadência do futuro e a construção do presente.* Florianópolis/SC: Editora da UFSC.

Rivière, A. (1985). *La psicología de Vygotski.* Madrid: Visor Libros.

Santaella, L. (1994). Pós-moderno y semiótica. En S. Chalhub (org.), *Pós-moderno y semiótica, cultura, psicanálise, literatura, artes plásticas* (pp.11-36). Rio de Janeiro: Imago.

Shuare, M. (1990). *La psicología soviética tal como yo la veo.* Moscú: Ed. Progresso.

Smolka, A. L. B., Góes, M. C. & Pino, A. (1998). A constituição do sujeito: Uma questão recorrente? En J. Wertsch, P. Del Rio & A. Alvares, *Estudos socioculturais da mente* (pp.143-158). Porto Alegre: Artes Médicas.

Vygotski, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.* Ciudad de La Habana: Editorial Científico-Técnica.

Vygotski, L. S. (1991a). *Obras escogidas II: Pensamiento y lenguaje.* Madrid: Visor Distribuiciones S.A.

Vygotski, L. S. (1991b). *Obras escogidas III: Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.* Madrid: Visor Distribuciones S.A.

Vygotski, L. S. (1996). *Teoria e método em psicologia.* São Paulo: Martins Fontes.

Wertsch, J. V. (1988). *Vygotski y la formación social de la mente.* Madrid: Ed. Paidós.

Zanella, A. V. (1997). *O ensinar e o aprender a fazer renda de bilro: Estudo sobre a apropriação da atividade na perspectiva histórico-cultural.* São Paulo: PUC (Tese).